



© Luis Polo, Mariano Viejo

PRIMERAS COMUNIONES

Con protocolos sanitarios y más unción religiosa

El año pasado, y por exigencias inevitables de la pandemia, marcó el punto de inflexión en las celebraciones de las Primeras Comuniones. No hubo más remedio. Todos nos tuvimos que adaptar a la nueva e inevitable situación creada. Hubo muchos cambios de fecha y, sobre todo, muchas novedades en las propias celebraciones: grupos muy reducidos, mucha más sencillez en todo, con mucha más intimidad y familiaridad... El resultado, comentado por unos y otros, fue que las Primeras Comuniones resultaron, desde el punto de vista religioso, bastante bien o muy bien.

Ahora mismo, siguen los protocolos sanitarios y los aforos permitidos y marcados (andamos con el 40% de asistencia en los templos). Que eso no impida, tampoco este año, celebrar con el mejor espíritu y sentido religioso la grandeza de las Primeras Comuniones. Si fue posible entonces, también debe ser posible en esta ocasión.

Lo que aprendimos el año pasado no lo olvidemos este. Aprendimos a poner el acento en lo esencial, en la belleza y consecuencias de recibir a Jesús, y a despojar las ceremonias de cosas y ropajes, muchas veces, muy accidentales. Por ahí, por ese camino de sencillez y esencialidad, debemos seguir avanzando este año. Que no nos quiten lo primero y mejor: el encuentro feliz de los niños con el Señor, la alegría de la fiesta de la Eucaristía, y con los demás, la suerte de sentarnos a la mesa del Señor y poder comulgar todos el mismo pan de vida.

EL ECCO

CONTAR Y CANTAR

Por Álvaro Ruíz

Iglesia española: ‘Fieles al envío misionero’

En la reunión plenaria tenida dos semanas atrás, entre el 19 y el 23 de abril, los obispos españoles han aprobado las líneas pastorales que han de marcar la acción de la Iglesia española durante el quinquenio 2021-2025. Se contienen en el documento “Fieles al envío misionero. Claves del contexto actual, marco eclesial y líneas de trabajo”, que responde a la inquietud de cómo evangelizar en la actual sociedad española. Como proclamó el presidente, cardenal Omella, muy en línea con el papa Francisco, los tres ejes de esta acción evangelizadora son la conversión pastoral, el discernimiento y la sinodalidad.

TRECE: Encuentros para una nueva era

Desde el 12 de febrero, TRECE emite ‘Encuentros para una nueva era’, un foro de pensamiento y reflexión sobre los retos del mundo de hoy, producido en colaboración con la Fundación Pablo VI. La parte de exposición y diálogo se complementa con una película a continuación. Puede seguirse por dos vías: los miércoles por la tarde a través de <https://fpablovi.org> y los viernes de diez a once y veinte por TRECE. En el de esta semana, dedicado al reto migratorio, ha intervenido Leticia Gutiérrez, delegada diocesana de Migraciones.

La madre triste

*Duerme, duerme, dueño mío,
sin zozobra, sin temor,
aunque no se duerma mi alma,
aunque no descanse yo.
Duerme, duerme y en la noche
seas tú menos rumor
que la hoja de la hierba,
que la seda del vellón.
Duerma en ti la carne mía...*

Premio Nobel de Literatura en 1945, Gabriela Mistral vivió poderosos sentimientos de maternidad.

DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR

V de Pascua

Por Sergio SP

Hch 9, 26-31. Sal 21

1Jn 3, 18-24. Jn 15, 1-8

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos

Como alimento pascual, Cristo nos nutre con el manjar de la contemplación del misterio de su persona. A la vez, Cristo resucitado nos revela el misterio del hombre: *Cristo manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la grandeza de su vocación.*



La experiencia que Pablo tiene de Cristo en el camino de Damasco lo transforma en discípulo suyo. La fuerza del Resucitado ha cambiado totalmente al perseguidor de antaño. Tal es la vida nueva que nace de Jesús, que incluso los mismos cristianos no terminaban de creérselo.

La conversión a la que nos invita la Pascua es la consideración de la vida nueva que Cristo nos ha regalado. Jesús es la vid y nosotros sus sarmientos. Es una imagen preciosa que precisa muy bien lo que es la vida interior y su proceso de crecimiento. Primero: nuestra relación ontológica: *Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: solo de Él mana la vida y si no estamos unidos a Él, no tendremos vida: como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, y lo ratifica: porque sin mí no podéis hacer nada.*

Segundo: el crecimiento espiritual: *A todo sarmiento que no da fruto lo poda para que dé más fruto.* El Padre, que “es el labrador”, nos cuida con amorosa providencia, con paciencia e ilusión, y que demos fruto abundante es su alegría: *Con esto recibe gloria mi Padre.* De nosotros depende el que queramos o no estar unidos a Él, por eso Cristo nos urge: *permaneced en mí.*

María, ayúdanos a no separarnos nunca de Jesús y a crecer en la vida cristiana.

CARTA DEL OBISPO

+ Atilano Rodríguez

Obispo de Sigüenza-Guadalajara

El Antiguo Testamento nos dice que Dios creó al varón y a la mujer para que conviviesen, para que se ayudasen mutuamente en su crecimiento personal y para que colaborasen con Él en la transmisión y en el cuidado de la vida. Estas enseñanzas confirmadas por Jesús nos permiten descubrir que la familia es uno de los bienes más preciosos que Dios nos ha regalado para la transformación de las realidades terrenas según sus planes.

Este encargo de Dios al varón y a la mujer resulta imposible realizarlo con las propias fuerzas. Para afrontar con fortaleza y rectitud las dificultades de la convivencia diaria y de la educación de los hijos, la familia necesitará siempre la ayuda de la gracia divina. De la oración y respuesta a los mandatos divinos nace el amor, la capacidad para vivir la mutua fidelidad y la fuerza necesaria para afrontar las distintas situaciones de la vida.

Cuando contemplamos la realidad de la familia en nuestros días, podemos constatar un debilitamiento de las relaciones entre sus miembros. Los problemas económicos y laborales, la progresiva secularización social y la búsqueda obsesiva de la seguridad material, además de retrasar la celebración del matrimonio, están provocando un repliegue de la familia sobre sí misma ante las dificultades y problemas externos.

Muchas personas, incluso bautizadas, han olvidado el origen divino de la familia y la existencia de leyes superiores que la apoyan y respaldan. Por eso constatamos con

JESÚS PLA : AYER Y HOY

Por Ángel Mejía Asensio

A favor de los hombres (I)

El papa Francisco ha declarado el 2021 como el Año de San José, conmemorando así los 150 años de la declaración como Patrono de la Iglesia Universal. Su figura es fundamental para la vida del cristiano: fue esposo de la Virgen María, actuó como padre terrenal de Jesús y es modelo de entrega para los sacerdotes. Es en esta última consideración en la que nos vamos a centrar para hacernos eco de la carta que con motivo de la festividad de San José y del Día del Seminario escribió don Jesús Pla a los sacerdotes y a todos los diocesanos en 1982.

En esta carta se centraba en una idea que consideraba básica: que los sacerdotes eran hermanos de los hombres, sustentándolo en tres premisas fundamentales:

“**Somos sacerdotes para los demás**”, lo que implicaba que no solo había que predicarlo sino que había que vivirlo con el testimonio de las obras, de manera que todos viesan en el sacerdote a un hombre que daba su vida entera por los demás.

“**Hermanos entre hermanos**”, lo que significaba actuar de una manera sencilla, sin orgullo; compartiendo y siendo solidarios con los que sufren, con los más pobres. Pedía, don Jesús, que el sacerdote se hiciese visible en la soledad en la que viven muchos ancianos de nuestros pueblos; que acompañasen a las familias, en especial, a aquellas que estaban padeciendo la crisis económica; y que atendiesen pastoralmente a los jóvenes.

“**Pastores del pueblo de Dios**”. El sacerdote no puede ir a remolque de los acontecimientos del mundo; él, como pastor del pueblo de Dios, debe conocer los peligros que le acechan y defenderlos de ellos. Los sacerdotes son, por designio divino, “padres”, “jefes espirituales”, “pastores” y “guías” de la comunidad de fieles. Incidía, don Jesús, en que no olvidase este “carácter” sacerdotal que, por el sacramento del Orden, le hacía partícipe de un modo singular en su sacerdocio y actuar “in persona Christi”.



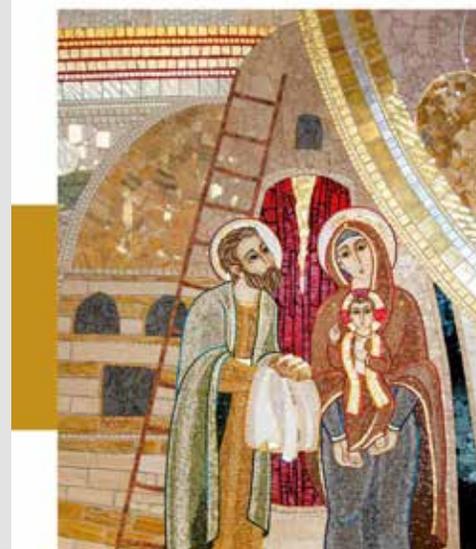
Año de San José y de la Familia

dolor que el divorcio, la separación de los esposos y las uniones entre el varón y la mujer siguen el ritmo y la orientación de los propios deseos y sentimientos, sin tener en cuenta las enseñanzas de la Sagrada Escritura y el mandato de Dios.

La falta de estabilidad matrimonial y las dificultades para la educación de los hijos provienen en gran medida del debilitamiento de la religiosidad familiar. El olvido de la oración en familia y la ausencia de sus miembros de las celebraciones litúrgicas, además de provocar un debilitamiento en la fe de los esposos y de los hijos, hacen imposible preguntarse por el lugar de Dios en la familia y por la necesidad de la formación cristiana.

Ante estas dificultades para la convivencia y para la estabilidad familiar, el papa Francisco nos invita a reflexionar durante este año sobre la identidad de la familia para encontrar soluciones a sus problemas. Los cristianos tenemos una responsabilidad moral en el acompañamiento y en la defensa de esta institución tan nuclear para la felicidad de los esposos, para la misión de la Iglesia y para el devenir de la sociedad.

Que san José vele por todas las familias, nos ayude a superar el individualismo que debilita los vínculos familiares y nos ilumine en la búsqueda de caminos nuevos y respuestas sólidas que ayuden a los esposos a descubrir y valorar su alta misión. Con mi sincero afecto y bendición, feliz día del Señor.



Un padre
en la ternura,
en la obediencia
y la acogida

DIÓCESIS
SIGÜENZA-GUORLAIARA

Fiesta de la Virgen de la Salud de Barbatona

Desde 1965 nuestra diócesis tiene una cita pendiente –su principal concentración religiosa y humana anual– en el segundo domingo de mayo y en el santuario de Nuestra Señora de la Salud de Barbatona, con su popular Marcha a Barbatona. ¿Qué va a pasar este año?

1. Este año, al igual que en 2020, **no habrá Marcha.**
2. Sí habrá posibilidad de peregrinaciones particulares, respetando las medidas sanitarias en vigor, y misas públicas.
3. Como aconteciera en 2020, a través de la productora OVERON, **habrá misa televisada en directo el domingo 9 de mayo, de 12 a 13 horas**, presidida por el obispo diocesano. **Será emitida por 13TV** y se podrán sumar a la transmisión las plataformas televisivas y redes sociales que lo deseen.
4. La asistencia de fieles a esta misa televisada por 13TV será restringida a representantes institucionales y hermanos de la Cofradía de Ntra. Sra. de la Salud y algunos de sus familiares.
5. El santuario, al 40% de su aforo, acogerá **misas más abiertas a fieles el sábado 8 de mayo, a las 20 horas, y el domingo 9, a las 18 horas.**
6. El domingo 9 de mayo el santuario permanecerá abierto para venerar a la Virgen desde las 14 a las 20 horas.
7. El lema es *“Junto a la cruz de Cristo, estaba y está María”*, en referencia y

llamada a la oración por las víctimas de la pandemia, por su fin y por todas las personas que viven la experiencia salvífica de la cruz, en el cuerpo y en el alma.

8. Todos los días del año el santuario está abierto entre las 9 y las 20 horas y que los domingos y fiestas de precepto hay misa a las 13:15 horas ■

Jornada de encuentro de Acción Católica

El sábado 24 de abril, un grupo de personas vinculadas al movimiento de Acción Católica hicieron un alto en el camino para

encontrarse en Yunquera y caminar hasta la ermita de la Virgen de la Granja. Unidos por la fraternidad, la acogida, la oración, los juegos, y las dinámicas preparadas pudieron experimentar el "aroma" de Jesús y la alegría de la Resurrección en las cosas sencillas de la vida, en los gestos y en las vidas de cada uno de los hermanos. Las reflexiones hicieron tomar conciencia de que seguimos caminando acompañados de Jesús y de los hermanos en medio de las circunstancias que nos toca vivir, sin perder de vista que cada día hemos de renovar nuestro compromiso como laicos y como sacerdotes, a la escucha de lo que el Señor nos pida ■



Don Atilano visita la comunidad de la 'Sagrada Familia'

El sábado 24, tras la celebración de confirmaciones en Trillo, don Atilano acudió al centro de espiritualidad "San Francisco de Asís", que regenta y anima la Comunidad 'Sagrada Familia'. Compartió mesa y sobremesa con los anfitriones, además de conversar sobre las actividades del centro, en especial sobre el reciente Seminario para Sacerdotes. Las horas de convivencia resultaron felices para todos ■

Trabajar, colaborar con Dios

Del trabajo con sus propias manos sabía algo san Pablo, el curtidor para más señas. Y pudo escribir: “*El que no trabaja que no coma...*”.

Del trabajo como bendición y fuente de alegría sabía también san José lo suyo. De él ha escrito el Papa de hoy: “*De él (de san José), Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo*”.

Del trabajo, como espacio de encuentro con el Resucitado, dice acertadamente el himno: “*Quien diga que Dios ha muerto / que salga a la luz y vea / si el mundo es o no tarea / de un Dios que sigue despierto. / Ya no es su sitio el desierto / ni en la montaña se esconde; / decid, si preguntan dónde, / que Dios está –sin mortaja– en donde un hombre trabaja / y un corazón le responde. Amén.*”

Del trabajo y sus bendiciones sabemos muchos y las vivimos y experimentamos todos los días. Sea en la carpintería, en la oficina, en el aula del colegio o en la misma cocina de casa...

Conclusión de la grandeza del trabajo, en palabras del papa Francisco en su carta *Patris corde (Con corazón de Padre)* sobre san José:

“La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea. La crisis de nuestro tiempo, que es una crisis económica, social, cultural y espiritual, puede representar para todos un llamado a redescubrir el significado, la importancia y la necesidad del trabajo para dar lugar a una nueva “normalidad” en la que nadie quede excluido. La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdeñó el trabajo”.

Belleza sobre belleza y grandeza sobre grandeza cuando del trabajo se trata. ¡Qué buena noticia la de encontrar un trabajo, tener un trabajo, reencontrarnos cada día con el trabajo, amar el propio trabajo...! Claro, si hasta el mismo Dios hecho hombre, Jesús de Nazaret, quiso ser trabajador y consumir horas y días, horas y meses, en el trabajo de una carpintería. **En el trabajo está la fuente del bien propio y también del de los demás.**

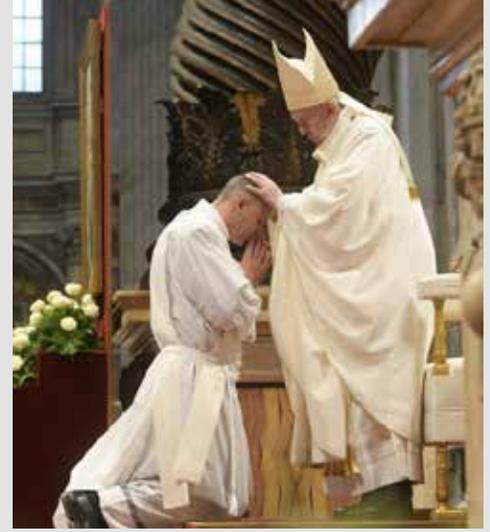
Sopa de letras

Por M.C.

Buscar las palabras señaladas que forman parte de la definición de **SÍNODO DIOCESANO**:
Es una **asamblea** de fieles **laicos**, miembros de vida **consagrada**, sociedades de vida apostólica y **presbíteros**, escogidos de la Iglesia particular, que junto al **Obispo** le prestan su ayuda en el oficio del **Pastor** de la **diócesis** para el bien de la toda la comunidad diocesana, para la renovación de su **misión** evangelizadora en una actitud de **escucha** al Espíritu Santo. Es el vértice de las estructuras de **comunidad** y participación eclesial.

Q W E R T Y U I O
C O M U N I O N Q W E
Q S O R E T I B S E R P U
A M B N Q W E R A S Q Q W
D G I A S Z X E C C W R U
F H S S X A L A S U E G Q
G R P S I B G D F C R H K
G O O D M O B R N H F J L
H T Z A V B N N A A G K Ñ
J S S I S E C O I D B L N
L A I C O S Z Q W E A Ñ M
P Z X C V B N M X C K
Q W E R T Y U I O

Sólo el amor de Jesús transforma la vida, sana las heridas más profundas y nos libera de los círculos viciosos de la insatisfacción, de la ira y de la lamentación.
Papa Francisco, Twitter 17-abril-2021



ECOS DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Por José Luis Perucha

Cercanía, compasión y ternura

El pasado domingo, IV de Pascua y domingo del Buen Pastor, el Santo Padre confirió en la basílica vaticana el orden presbiteral a nueve diáconos de la diócesis de Roma.

En su homilía, dirigida a los nuevos sacerdotes, les invitaba a seguir el estilo del servicio de Dios con su pueblo, destacando tres características de este servicio: la cercanía, la compasión y la ternura.

Las “cercanías” del presbítero –afirmaba Francisco– han de ser cuatro: cercanía a Dios, especialmente en la oración; cercanía al Obispo, de quien es colaborador; cercanía entre ellos, no hablando nunca mal de sus compañeros y permaneciendo unidos; y cercanía al pueblo santo de Dios, sin olvidar que han sido elegidos y tomados de entre el pueblo de Dios.

A estas cercanías, el Papa añade la compasión y la ternura, sin cerrar el corazón a los problemas: «*Perded el tiempo escuchando y consolando... Por favor, sed misericordiosos, sed perdonadores. Porque Dios perdona todo, no se cansa de perdonar, somos nosotros que nos cansamos de pedir perdón*». Una compasión que conduce al perdón y a la misericordia; una compasión tierna, como la ternura de la familia, de los hermanos, de un padre... Una ternura que nos haga sentir que estamos en la casa de Dios.

Además, Francisco les pidió que se alejaran de la vanidad y del orgullo del dinero, pues «*el demonio entra por los bolsillos... Pobres como pobre es el santo pueblo de Dios. Pobres que aman a los pobres*»; que no fuesen sacerdotes “emprendedores” sino “servidores”; que busquen siempre su consuelo en Jesús y en la Virgen María, poniendo sus cruces en sus manos; y que no tengan miedo.